

Ana Cervantes, *pianista*

## Reflexiones sobre el III Encuentro de Musicología de la Universidad de São Paulo en Ribeirão Preto, Brasil, Marzo 2009

Algunas fotos del Encuentro se pueden ver en:

<http://picasaweb.google.com/laquijote/ENCUENTRODEMUSICOLOGIAUNIVDESAOPAULORIBEIRAOPRETOBRASIL#>

El viernes 6 de marzo participé, como artista invitada, en una mesa redonda- parte del III Encontro do Musicologia de la Universidad de São Paulo (Brasil) en Ribeirão Preto (USP/RP) -junto con la compositora Silvia Berg y el musicólogo y pianista Ricardo Ballester. Empecé diciendo que mi cerebro y mi corazón estuvieron llenos después de los tres días del Encuentro y todo lo que ahí había escuchado. Y sí, así fue. Siguen llenos, de hecho, tanto cerebro como corazón.

Yo crecí con la imagen de la musicología como unas gentes que se la pasaron en la biblioteca de la torre de marfil, haciendo pesquisas inútiles en música de siglos pasados que no les emocionaba ni a ellos ni a ninguna otra persona: unos tíos (y tías) áridos, estériles; todos completamente alejados de la comunidad que les rodeaba y con ninguna contribución -ni real ni contemplada- que hacer a dicha comunidad. O sea, académicos en el peor sentido de la palabra. Unas personas perfectamente carentes de corazón, de curiosidad y de imaginación. Y de interés en la reciente creación musical, ni hablar.

Debo aclarar: yo no quiero decir que la música de siglos anteriores no es interesante. Al contrario: si por algo me conocen, es por armar programación en que se establecen líneas de conexión entre la música de hoy y la de ayer. Creo que toda la música nos debe interesar -¡apasionar!- en un sentido u otro. Porque -entre otras razones- creo con Santayana que quien desconoce la historia es destinado a repetirla, y por lo general infructuosamente. Pienso que esto aplica igualmente a la música, tanto al intérprete como al compositor.

Al contrario, el problema entra cuando haya exclusión o compartamentalización -el uno casi siempre implica el otro- porque estas cosas impiden la conexión. Esto sí puedo decir que creo contundentemente: la compartamentalización empobrece.

Lo que escuché en esos tres días en Ribeirão fue como una resonancia simpática de esa creencia, y me cambió la mente por completo acerca de la musicología. Claro, hubo uno que otro conferencista que se apegó muy bien al antiguo y estéril formato. Pero ahí escuché resúmenes de actividades que en su mayoría me parecieron plenamente involucradas en el mundo fuera de la torre de marfil, y de hecho fue difícilísimo discernir la torre esa. Proyectos con un firme compromiso con la comunidad, que sin embargo -y esto para mí es importantísimo- de ninguna manera están dispuestos a bajar el nivel del discurso en nombre de un populachismo fácilón.

Ya sabía que la musicología iberoamericana se interesa, hoy día, en cosas más recientes que el siglo XVI e incluso en música que hoy se compone. En el 2004 pedí a Consuelo Carredano de México -en aquel entonces estaba completando su tesis de doctorado en musicología en la Complutense de

---

PO Box 264  
Hopewell, NJ 08525 USA  
CEL: 001-609-577-2003

Apdo. Postal #512, Col. Centro  
Guanajuato, CP 36000, GTO, MÉXICO  
TEL: 52-473-734-7393; MÓVIL: 52-1-473-120-6466

CORREO-E: [laquijote@cervantespiano.com](mailto:laquijote@cervantespiano.com)  
PORTAL: [www.cervantespiano.com](http://www.cervantespiano.com)

## Ana Cervantes, pianista

Reflexiones sobre el III Encuentro de Musicología,  
Universidad de São Paulo, Ribeirão Preto, Brasil, marzo 2009, p. 2

Madrid- que presentara *Agua y Piedra* en la Ciudad de México; y a Mireya Martí que lo presentara en Guanajuato poco rato después. Sin embargo, como no me mantengo muy al tanto de la actividad musicológica (¡algo que ahora tendrá que cambiar, me sospecho!), ni la más mínima idea tenía de lo que me aguardaba en Ribeirão Preto esa primera semana de marzo.

BREVE DESVIACIÓN SOBRE EL IDIOMA ... Se puede preguntar, ¿y cómo se manejaba la cuestión del idioma allí en Brasil, donde se habla un lenguaje que comúnmente se cree casi idéntico al español pero en los hechos resulta que no, realmente no? Bueno, al menos no me acerqué al asunto con esa idea de que el portugués es casi idéntico al español. Pero tengo que confesar que no sabía cuánto trabajo me iba a costar comprender el portugués brasileño hablado. Yo llevaba meses de comunicar por correo-e, con Silvia Berg y otros: ellos me escribieron en portugués, yo respondí en español, y *tudo bem*, por así decir; así que tenía alguna vaga idea de que podía defenderme. Llegó la hora de la verdad cuando arribé en el aeropuerto de São Paulo y tuve que preguntar a una señorita de la aerolínea TAM de dónde iba a salir mi vuelo a Ribeirão Preto. Y en ese momento me di cuenta de que ¡realmente no sabía cómo hablar! De manera que tuve que empezar pidiendo una disculpa por hablar tan poco portugués.

Aquí se podría preguntar -incluso con algo de severidad- porqué yo no había invertido un tiempcito en estudiar el portugués antes de venir. Completamente justificada tanto la severidad como la pregunta; mi única excusa es que todo sucedió a quince para la una. Cuando recibí la noticia de que la embajada de los EE.UU. en Brasil (bendita sea) me iba a pagar mi transporte estuve a un día de salir para unos conciertos en Oregon y Washington (EUA). Así que lo que llevé fue mi fiel diccionario de bolsillo Español-Portugués, y se acabó.

El lector se sentirá muy aliviado al saber que quien salvó el día fue la señorita de la TAM quien, al oír mi disculpa, me lanza una sonrisa deslumbrante y dice con mucha dulzura, "Você no se preocupe, falamos el PORTUÑOL". De este momento, quedé encantada. No menos por la comprensión implícita de mi desatención.

Al final de cuentas, ¿qué le vamos a hacer? Lo medular es comunicar. Así que, como yo manejo español, inglés y francés (hasta cierto punto) no había porcentaje en pedir al público que aguantara mis vergonzosos intentos en portugués. En todas mis intervenciones en el Encuentro hice la acostumbrada disculpa y luego hablaba español. O en mis clases, inglés, si el alumno lo prefería. A veces, lo confieso, tuve que pedir ayuda para entender lo que me dijo el interlocutor. Pero por lo general, hicimos precisamente lo que había hecho en el correo-e durante tantos meses: me hablaban en portugués y yo respondía en español. Portuñol.

El hecho es que desde que leí mi primer libro de Saramago tenía ganas de meterme seriamente en el portugués. Me gusta leer en la lengua original cuando me sea posible. Llevé conmigo a Brasil, pues, *Las pequeñas memorias* del maestro, con la idea de comprar el libro allá en portugués, pensando que como es un lenguaje algo más sencillo que lo de las novelas sería buen libro con que empezar. Así que sí compré *As pequenas memórias* -en una encantadora librería-café en Belo Horizonte- y *A viagem do elefante*, increíblemente, en la minilibrería del aeropuerto de Ribeirão Preto. Pocas maneras mejor de estudiar un idioma que con una escritura tan bienamada.

DE REGRESO AL ENCUENTRO ... Igual como en otros encuentros a que he asistido, ¡casi nunca hay tiempo para platicar lo bastante largo y tendido como quisieras! Llegas a conocer el trabajo de los conferencistas (*palestrantes* como se dice en portugués) principalmente a través de sus conferencias y después intentas conversar más extensamente con ellos; a veces el tiempo se da, a veces no. Lo bueno

## Ana Cervantes, *pianista*

Reflexiones sobre el III Encuentro de Musicología,  
Universidad de São Paulo, Ribeirão Preto, Brasil, marzo 2009, p. 3

es que luego se puede seguir en comunicación por correo-e, y con suerte se vuelvan a ver en algún otro momento. En particular, sostuve unos diálogos con Mário Vieira de Carvalho hablando de las conexiones entre letras y música, entre intérprete, compositor y partitura, que me dejaron sintiendo que pudiéramos haber llenado muchas, pero muchísimas horas más. ¡Ojalá que uno de estos días ...!

Tuve un concierto que tocar el viernes 6, de manera que en algunos momentos me ausenté para estar con el piano. Pero lo que sí escuché me dejó convencida de que aquí hay algo nuevo en marcha –jal menos para mí!– e interesantísimo, tanto para intérpretes como para compositores.

Por eso, dije también en la mesa redonda con Berg y Ballestero que ahora puedo ver la posibilidad de que el musicólogo pueda fungir como interlocutor entre compositor y público – algo que me parece simplemente increíble.

En otra entrega hablaré del interesantísimo proyecto de la soprano Yuka de Almeida Prado sobre la presencia japonesa en obras de Villa-Lobos y otros compositores brasileños; así como de algunas de las presentaciones de alumnos el sábado. ... Y por supuesto de la seriedad con que los “brasileiros” toman su café y su carne; además de la verdura y las aceitunas, todas magníficas. Me parece que aquí en México podemos aprender mucho de lo que están haciendo en Brasil. Me interesaría saber más de su agricultura, qué apoyo tiene del gobierno, qué es su historia.

Pero bueno, a lo que vine ... Por lo pronto, lo más sobresaliente, para mí:

Juan Pablo González de la Pontificia Universidad Católica de Chile dio la más lúcida, concisa e incluyente exposición imaginable de la historia de la musicología en Latinoamérica en el S. XX ... con unas observaciones acompañantes, tanto en su conferencia como en sus intervenciones en unas mesas redondas, que me encendieron una chispa que todavía perdura. No menos lo que me comentó informalmente sobre el programa de estudios para alumnos de Música que han diseñado en su Universidad, que me dejó impactada.

Cecilia Piñero de España aportó unas charlas apasionadas –y de un imbatible rigor académico– sobre músicas y estudios efectivamente hechos invisibles sencillamente porque tenían que ver con un género, el femenino, a que durante siglos le fue negado tener ni voz ni historia aparte de las aceptables; además de unos resúmenes –¡incluyendo una amplia bibliografía!– de la actividad reciente y actual en lo que ahora se puede legítimamente llamar musicología de género. Esta mujer es una verdadera guerrera de la belleza.

Heloisa Duarte Valente, de Música-Midios (Música y Medios) emanando de la Universidad Federal de Santos, resumiendo su proyecto, que consiste en una detallada examinación de los lenguajes musicales encontrados en los medios. Habló de cómo éstos se convierten en “la banda sonora de la vida de la gente” (encantadora esta expresión), y del “nomadismo” de esas expresiones musicales – algo semejante al conocido nomadismo de los idiomas, me pareció.

Lamentaré para siempre que se me perdieron las ponencias de Mário Vieira de Carvalho y de Pablo Sotuyo, el primero por estar en mis preparativos antes del concierto y el segundo por tener que estudiar en los días antes. No obstante, tuvimos unas conversaciones riquísimas, en que se puso muy en claro que he aquí unos músicos de impresionante facultad imaginativa y enorme coherencia intelectual.

Al centro de toda esta ebullición musical, este torbellino de ideas, estaba Diósnio Neto. Como una especie de ojo del huracán, o quizás el giroscopio de todo. Algo sé de lo que se requiere para llevar a cabo una cosa tal –tarea hercúlea no sería calificativo exagerado– y puedo decir que Neto, la neta, hizo

## Ana Cervantes, *pianista*

Reflexiones sobre el III Encuentro de Musicología,  
Universidad de São Paulo, Ribeirão Preto, Brasil, marzo 2009, p. 4

un trabajo espléndido. Todo, absolutamente todo, impecablemente organizado; y Neto siempre tranquilo, siempre con una sonrisa y con un entusiasmo y un amor que contagiaron a todos.

Quiero decir algo acerca de Diósnio Neto: A mi parecer la aportación que Diósnio Neto está haciendo al alumnado de la Escuela de Música del Campus Ribeirão Preto de la USP es impresionantísima. No cuesta nada notar que los alumnos le adoran y le respetan; y que además le tienen mucho cariño. Tampoco cuesta mucho saber porqué: su aportación a la formación musical de ellos es formidable y generosa. Verbigracia, programó, para el último día del Encuentro, a 17 proyectos de alumnos de segundo o tercer año – y varios de ellos, en los hechos, de considerable interés. Hay muchos quienes, en los zapatos de Neto, no habrían dado lugar a estos trabajos. Además, todos los alumnos fueron bienvenidos en todas las conferencias: llegaron “*en masse*” y absorbieron como esponjas la información ahí impartida.

Se nota que Neto también tiene el respeto y la estima de sus colegas: éstos vinieron de Portugal, de España, de Chile, de varias partes del enorme país de Brasil. No estuvimos en São Paulo, ni en Río, ni en Santos. Este Encuentro se llevó a cabo en una pequeña escuela de música de que en el cuartel de SP capaz que los administradores apenas se fijan. Estuvimos, además, en una ciudad de provincias que, por hermosísimo que sea su paisaje circundante, es una ciudad de provincias. Si no le respetaran estos muy eminentes estudiosos a Neto, no habrían venido -- así de sencillo.

Espero que esos administradores sí que se fijan, porque en esta pequeña escuela de música hay mucha buena sopa hirviendo, mucha.

Desconozco los detalles, pero parece que fue Neto quien todo lo ideó e imaginó; y quien después lo implementó con el apoyo de un pequeño ejército de alumnos, además de la milagrosamente multitareando secretaria Celia. Claro, hay que reconocer la contribución de Fernando Corvisier, coordinador de la Escuela de Música, y me imagino que de otros profesores y colegas que no tuve el placer de conocer.

Así que, lo que Diósnio Neto armó aquí en este campus muy de provincias de una gran Universidad fue simplemente una maravilla, tanto intelectual como musicalmente. Y para colmo, este Encuentro fue la tercera edición. ¡Bravo, Neto!

Este compromiso de incluir todos los aspectos de la música –que es otra manera de decir la no-compartimentalización– no se limitó a mi presentación. Las dos noches anteriores, también hubo conciertos:

El miércoles en el concierto de inauguración, se presentaron varias agrupaciones corales, con obras de lo que en México se llama el Virreinato (verbigracia, en este caso el siglo XVIII). Obras que se habían descubierto en varias iglesias de Brasil –en el caso de uno, por Regis Duprat, catedrático de la USP/RP– y de quienes se habían hecho ediciones críticas por parte de Rubens Ricciardi y Diósnio Machado Neto. La idea de después ofrecer estas piezas a coros integrados por alumnos de la USP/RP me encanta.

El jueves, escuchamos Brouwer por parte de un joven guitarrista catedrático de la USP/RP; luego Yuca de Almeida Prado con la famosa *Bachiana* del gran Heitor Villa-Lobos (es su año, el 2009, su 50 aniversario luctuoso) en una versión con dos guitarras; y la segunda mitad fue un hermoso recital por el pianista Antonio Eduardo de Santos. Tocó *Péndulo*, la primera pieza para piano de Silvia Berg que yo conocí cuando me lo envió Jack Fortner hace unos cinco años; además de *Tres Cuentos de Cortazar*, del brasileño emérito Gilberto Mendes, que me encantaron; además de varias otras obras. Lindísimo.

## Ana Cervantes, pianista

Reflexiones sobre el III Encuentro de Musicología,  
Universidad de São Paulo, Ribeirão Preto, Brasil, marzo 2009, p. 5

En cuanto a mi propia aportación ... La verdad no sabía qué esperar de este Encuentro, ni con mayúscula ni con minúscula. La idea fue que viniera yo a platicar, sola y con Silvia Berg, del proceso de colaboración entre compositora e intérprete, desde varias perspectivas; a dar un concierto de algo de la música *Rumor*; y de impartir unas clases magistrales después de la clausura del Encuentro.

Llegué lista para hablar del abanico de temas que a mí me interesan, entre ellos cómo mi trabajo con compositores con vida ha enriquecido inconmensurablemente mi relación con partituras de Bach, de Brahms, de Wieck (Clara, todavía mejor conocida por muchos como *la esposa de Robert Schumann*; sin su aprobación Brahms no enviaba ninguna partitura a su editorial, por cierto), por decir algunos; de cómo la música que hoy se escribe no viene de la nada, sino que es parte de un largo y complejo linaje; y un luengo et cétera. En el et cétera viene lo que es más teórico, como análisis de las obras de *Rumor* que iba a tocar, por ejemplo; y toda la cuestión de cómo nos relacionamos con la partitura, por un lado el compositor y por otro el intérprete – para luego hacer llegar la música al escucha, la tercera parte de ese círculo esencial.

Quienes me conocen saben que también me interesan medularmente cuestiones de formación musical y ética –¿acaso no son la mismísima cosa?– ;y de conexión con la comunidad, de la difusión en su más amplio sentido.

Pero honestamente –y sobre todo con el arriba mencionado bagaje que yo traía acerca de los musicólogos– no sabía si estos temas tendrían interés alguno para los ahí convocados. Y menos aún, si a alguien le interesaría la idea de que a una pianista quijotesca se le ocurriera provocar la creación de 23 piezas nuevas para el piano, inspiradas todas en la creación de Juan Rulfo.

Quedé gratificadamente sorprendida, de hecho sorprendidísima. Hubo mucha curiosidad y mucho interés en *Rumor de Páramo* y también en cuestiones de las múltiples relaciones con la partitura – lo que Silvia Berg ha llamado, con su acostumbrado tino, “realidades paralelas”. Juan Pablo González, Cecilia Piñero, Mário Vieyra de Carvalho, Diósnio Machado Neto, Pablo Sotuyo, y varias personas más me hicieron caer el veinte de que a un verdadero musicólogo sí que le interesa la nueva creación musical –y quien la provoque– **por la sencilla razón de que le interesan la música y el proceso de crearla y hacerla**. Porque, en fin, son humanistas.

La respuesta al concierto –en que interpreté las piezas “*Rumor*” de los estadounidenses Charles Griffin, Jack Fortner, y Anne LeBaron; del español Tomás Marco; de los mexicanos Arturo Márquez, Joaquín Gutiérrez Heras, Georgina Derbez, Marcela Rodríguez, Federico Ibarra, Mario Lavista y Horacio Uribe; del británico Stephen McNeff; y de la brasileña Silvia Berg– fue asombrosa en su calidez y entusiasmo. Tomando en cuenta la calidad de la música una respuesta cálida no es para sorprenderse; pero esta respuesta fue más allá de la calidez, no me permitieron salir del escenario nada más terminando la primera mitad. Quedé conmovida, impresionada, de nuevo con el corazón lleno.

Escuchando a las varias conferencias y presentaciones, garabateaba unos apuntes. Después, intenté encontrar unos hilos conectores y temas en común ... y resulta esto:

CECILIA PIÑERO ... habló de

- “No se trata de encontrar un Beethoven femenina”
- “una continua revisión, de la autocrítica”; que esto es parte de lo que mantiene vivo a cualquier campo de estudios;

## Ana Cervantes, *pianista*

Reflexiones sobre el III Encuentro de Musicología,  
Universidad de São Paulo, Ribeirão Preto, Brasil, marzo 2009, p. 6

- como tal debe de ser parte medular de cualquier programa en la academia.

Anoté:

- El intérprete –el buen intérprete– emprende esa autocrítica por definición, porque el acto y proceso de escuchar activamente necesariamente implica evaluar.
- La verdadera autocrítica siempre es constructiva. De no ser constructiva, no es crítica sino castigo. Con demasiada frecuencia esta verdadera autocrítica no sucede en la academia, por mucho que la academia se ufane de hacerlo. Es mucho más posible que suceda en el contexto interpretativo porque es mucho más difícil engañar el oído y las vísceras que el intelecto.
- Por eso, la presencia imprescindible del OÍDO (Cf. Heloísa Duarte) -- y no menos para el musicólogo
- Tenemos aquí en América Latina, precisamente por haber estado en la periferia, la posibilidad de inventar –imaginar– nuevos modelos -- para la musicología, para la aprendizaje de la música, para la relación entre hombre y mujer, para la relación entre música y sociedad

JUAN PABLO GONZÁLEZ ... habló de

- un desfase entre la actividad musicológica y lo que está sucediendo en su propia época (ya ven porqué tanto me encantó su intervención);
- Hay una función sociológica de la musicología, que es ayudar a crear patrimonio. [garabateé tres estrellas al lado de éste, tan maravillosa idea me pareció.]
- Música popular y exclusión social ... lo cual me hizo pensar en la Orquesta Juvenil de Venezuela. Al decir que no puedes dar clases de violín, por ejemplo, a una chica de la favela; o que no puedes tocar para ella Mozart, o Ibarra, automáticamente lo estás excluyendo. Así de fácil.

Aquí garabateé:

- Diálogo musicólogo-compositor, musicólogo-intérprete, musicólogo-público.
- Al final de cuentas –y esto dije en mi intervención en la mesa redonda con Berg y Ballesteros– el intérprete por definición, emprende una labor de pesquisa continua. Aunque sea a veces en distintos términos, de ninguna manera es de menor rigor: el oído, en combinación con las entrañas y el cerebro, es un juez sumamente exigente.

Hilos conectores:

- De identidad y de ética;
- La conexión entre el “estudioso”, el compositor, el intérprete, y la comunidad en que viven;
- Cómo se puede formar una identidad propia sin depender por ella en lo que ya se haya definido en Europa;
- Y lo más importante y emocionante de todo: tenemos aquí esa arriba mencionada oportunidad de inventar nuevos modelos.